

Cruz, de santos específicos de la región y de las almas de los difuntos, y tienen lugar en las capillas, con sus retaches o calvaritos (nicho con techo plano o abovedado), o en lugares cargados de poder como cuevas, cementerios, cimas de cerro y “puertos”. En el interior de las capillas se levanta una especie de altares, bajo los cuales se coloca la Santa Cuenta, que son las velas que representan a las almas de los antepasados (Moedano, 1988: 106-108).

Las velaciones inician formalmente a las doce de la noche, cuando los músicos tocan sólo melodías alusivas y el “ritualista” comienza a colocar las velas de la Santa Cuenta, que representa la tradición, los fundamentos y las ánimas de los antepasados. La forma en la que se queman las velas y como se mueven las llamas tiene un significado que es interpretado por el que dirige la ceremonia, la cual tiene como fin principal llamar a las almas conquistadoras, pero también curar o hacer daño. Durante las velaciones se cantan determinadas alabanzas, que son acompañadas por los concheiros (1984: 63). Moedano hace hincapié en la importancia que tenía en la región el instrumento de cuerda llamado “concha” el cual, de acuerdo a como se toque, independientemente de su papel de principal acompañamiento musical en las velaciones y en la danza, tiene poderes especiales, de los que nos dan cuenta varios autores.

Un elemento importante del ritual en Querétaro según Escoto y Ravel (2008: 7-10) –quien es también danzante de una mesa de esa ciudad– es formar en el suelo “frente a la Cuenta”, sobre un mantel, la rosita o Santa Forma, que es una cruz de cuatro brazos iguales, con cucharilla, hinojo y flores de cempasúchil, con una veladora al centro. Después elaboran dos